

### Su desarrollo á través de las edades.

La consecuencia de todo ésto es, que la historia presenta á través de las edades formas diferentes y siempre nuevas de lo bello. El arte no se desenvuelve siguiendo una ley de progresión continua: cada pueblo llega un día á hacerle expresar de una manera sublime sus ideas y después el arte declina á menos que una revolución no regenere este pueblo. El arte asirio nos enseñará, como á sí mismo el arte griego, romano é italiano, esta ley de la evolución que hace pasar al arte de su adolescencia á su madurez y después á su decrepitud. Al contrario el arte egipcio nos probará que un pueblo puede en dos ocasiones distintas, elevarse en dos fases de su historia á una nueva altura, y el arte francés demostrará que los grandes acontecimientos, como el Renacimiento y la Revolución son capaces de transformar el genio de un pueblo espiritual y darle un nuevo ideal que perseguir, es decir reservarle hasta tres épocas de gloria.

### III

#### EL ARTE EGIPCIO (1)

#### Carácter de las artes en el antiguo Oriente. Centros principales.

Las artes de los diversos pueblos de Oriente tienen un carácter común: aspiran á la grandeza. Para alcanzarla, recurren á las masas colosales, que imponen por la

(1) Puede leerse á Masperó: *L'Archéologie égyptienne*.

inmensidad de sus dimensiones, é inventan seres monstruosos. Por estas condiciones, se distinguen del arte griego, las artes orientales.

Tres centros principales presentan un arte notable; el valle del Nilo, el del Tigris y el Eufrates y la Persia. Los persas son imitadores del Egipto y de la Asiria; en realidad, solamente el Egipto y la Mesopotamia han tenido una concepción original del arte.

#### Creencias de los egipcios.

El arte egipcio revela aún en sus menores detalles, la influencia de la religión que lo inspiraba.

Para el egipcio, todo hombre posee un cuerpo y una imagen de este cuerpo, un doble; después un alma y una partícula del fuego divino. La muerte no destruye nada, ni el cuerpo, si está embalsamado, ni el doble, si la tumba encierra figuras hechas de materia sólida, ni el alma, ni la partícula divina. El cuerpo y el doble habitan para siempre en la tumba, que es una mansión eterna para ellos, y en donde deben encontrar una solidez imperecedera y todas las comodidades de una habitación amueblada con *confort*. Si el cuerpo embalsamado es destruído ó robado, el hombre subsiste, porque vive en el doble, á condición que éste sea un exacto retrato del cuerpo. Si el doble también desaparece de una manera ó de otra, entonces el hombre perece verdaderamente, y para preservarle de esta desgracia, tomaban los egipcios multitud de precauciones.

#### Tumba: pirámide, hipogeo.

Una tumba egipcia es una pirámide cuadrangular truncada; los vivos penetran en una pequeña capilla y allí van á depositar alimentos para el muerto. La tumba está amurallada, y por detrás, un largo corredor cerrado á los vivos, conduce á las cámaras, que encierran el doble y la

momia. Por temor de que no se olvide al muerto y le falte el sustento, hay bajos relieves que representan alimentos, criados, muebles, etc.; así el doble puede servirse de las imágenes de las cosas.

Las tumbas reales son las pirámides y en ellas la capilla está separada. Entre las más grandes, la de Ceops mide 137 metros de altura.

Nada se descuidó para preservar á la momia de las investigaciones de los profanadores: la puerta de entrada del corredor está escondida á gran altura del suelo, y conduce á un pasillo sin salida en cuyo techo hay que descubrir una segunda entrada, que conduce á una nueva cámara vacía, y allí falta todavía encontrar una tercera entrada que al fin conduce, á través de muchos obstáculos, á la cámara del sarcófago. Se ha encontrado en la pirámide una momia allí guardada durante cuarenta siglos.

Más tarde, en vez de elevar pirámides, los egipcios horadaron el flanco de las colinas; esta clase de tumbas se llaman hipogeos. Una escalera, cuyos peldaños estaban groseramente tallados, conducía á la entrada, que muy sencilla, llevaba á la capilla excavada en la roca y en cuyo fondo estaba esculpida, en la roca viva, la estatua del muerto, su doble, sustraído así, por su naturaleza misma, á los malos tratamientos y á las profanaciones. Corredores, puertas, salones, penetran en lo profundo de la colina, y la decoración y adorno de aquellos sitios, representan las fases sucesivas del viaje del alma, en el mundo infernal, durante la noche, sus luchas, sus triunfos, sus terrores, y por último su vuelta á la luz.

### Religión de los egipcios: templo.

Las creencias religiosas no han marcado con un sello menos característico, la arquitectura de los templos. El egipcio, con la servidumbre por naturaleza, era religioso con exceso, todo era dios para él, todo emanaba de los

dioses y todo debía ejecutarse según sus designios. Los dioses amaban el misterio, y gustaban de aterrar las almas con el horror sagrado de las tinieblas. Interminables avenidas, cuyas orillas estaban adornadas de largas hileras de esfinges, precedían al templo y el devoto egipcio pasaba delante de estas filas de monstruos, con cabeza de hombre ó de carnero y cuerpo de león, cuyas miradas misteriosas le perseguían, algunas veces durante dos kilómetros.

Al final de la avenida, gigantescos obeliscos de más de veinte metros, precedían, colocados á ambos lados, á estatuas colosales que alcanzaban hasta seis metros, y representaban al rey fundador. Grandes mástiles de madera adosados al templo, dejaban flotar en su punta banderolas de colores.

Sólo después de haber atravesado los anteriores lugares, se entraba en el recinto sagrado, cuya puerta monumental estaba acompañada de dos pilonos piramidales. La puerta introducía en un patio adornado de un pórtico sostenido por macizas columnas, cuyo capitel se ensanchaba en forma de campana ó tomaba el aspecto de un ramo de flores de lotus, ó bien el de una cabeza de mujer. Bajos relieves perpetuaban el recuerdo de las victorias del rey.

No encontramos ya el cielo descubierto; en el salón con columnas que le sucede flota una semi obscuridad.

Más allá, en el santuario, habitan las sombras del crepúsculo; el suelo se levanta y el techo baja, allí no penetra el pueblo, sólo el rey y los sacerdotes gozan del derecho de entrar en aquel salón, cuya bóveda los aplasta y en donde la luz los abandona. En sus muros están descritas de cien maneras diferentes, la potencia del dios, las ceremonias del rito y la devoción del rey. En el fondo, en los últimos sitios del antro, pesan las tinieblas de la noche; allí se encuentra sentado en su trono, el cuerpo de piedra del dios que el rey viene á consultar sobre sus más graves proyectos, y que por la superchería del gran sacerdote, responde por medio de signos de cabeza y manifiesta así su voluntad en su negro tabernáculo.

Tal es la arquitectura del egipcio : fúnebre y religiosa. La vida de este mundo es poco para él, nada significa, se acomoda á sus miserias, se cuida solamente de apaciguar á los dioses adversos y de ganar el favor del Sol, para asegurarse así una eternidad de vida feliz después de la muerte. Templos y tumbas son los monumentos de su predilección.

### La escultura egipcia. — I. Período menfita.

La escultura egipcia, de la cual es probable que solamente conozcamos los períodos de decadencia, se distingue en sus obras maestras por las cualidades que la imprimen las creencias religiosas. Si el doble copiaba mal el cuerpo, el hombre perdía los beneficios del doble, y con ellos una mitad de su felicidad y de su existencia. Por esta causa, los escultores egipcios se acostumbraron á observar y transcribir con los rasgos del rostro, los caracteres de la musculatura del cuerpo, las actitudes propias de cada profesión y las deformaciones diversas que cada oficio daba á los miembros; en una palabra, copiaban la naturaleza con verdad y exactitud.

El más lejano período, el de Ménfis, es la época clásica del arte egipcio; entonces brilla con todo su esplendor la estatuaria que sobresale en imitar la verdad; pero que se cuida poco de simplificarla para darla amplitud, subrayar los caracteres con fuerza, y hacer resaltar los lados jocosos con ingenio. En lugar de todas estas cualidades, el realismo egipcio interpreta la realidad.

Entre todas las estatuas egipcias que posee el museo del Louvre, la más célebre es la del Scriba en cuclillas.

Desnudo, sentado en el suelo, cruza las piernas para poder así apoyar sobre ellas la tablilla sobre la cual va á escribir. El torso se levanta recto del suelo, una mano tiene la tablilla y la otra, provista del cálamo y puesta sobre la hoja, se prepara á escribir á la primera señal. Con la

cabeza levantada, dirige una penetrante mirada hacia el amo, como esclavo que espera órdenes. La expresión de esta actitud es clara, todas las partes y los menores detalles concurren á un solo objeto: poder escribir al dictado con rapidez y comodidad. Pero éste no es un scriba cualquiera, es tal scriba, de tal amo, que vivió en tal sitio y del cual el artista ha estudiado el parecido con un cuidado casi religioso. Cara cuadrada, mandíbulas salientes, cabellos ralos, frente baja, boca grande, labios delgados, orejas despegadas y grandes, el ojo abierto con inteligencia y reluciendo con el brillo del esmalte, pectorales hundidos, vientre obeso, piernas hinchadas, brazos flojos, manos secas y con los dedos delicados, finos; tales son los principales rasgos que prueban la exactitud exterior, la precisión íntima. El escultor ha demostrado como esta profesión sedentaria entorpece ciertas partes del cuerpo y afina otras, exige vivacidad de espíritu y fuerza de atención, costumbre y docilidad. El conjunto está tratado, á pesar del realismo, sin minuciosidades de detalle, ni puerilidad, con un toque fácil y amplio que honra á la escuela menfita.

### II. Período tebano.

El siguiente período, el de Tebas, en medio de sus vicisitudes, manifiesta todavía por algunas obras maestras, la tradición y las cualidades nacionales. Caracteres nuevos aparecen bajo la influencia de causas históricas! Los reyes tebanos, conquistadores gloriosos, hacen que Egipto alcance una época de gran esplendor y poderío, y á ellos y á su gloria celebran la escultura y la arquitectura. Como su fuerza es grande, conviene perpetuar su recuerdo por medio de obras grandiosas, de estatuas colosales; de ahí esas columnas enormes, esas esfinges gigantescas, esos colosos de Memnón, que parecen aplastar, con sus inmensas moles, al que levanta los ojos hasta ellos.

Algunas de estas obras á pesar de sus dimensiones son verdaderamente notables.

Tal es, la estatua de la reina Taia. Sus cabellos están recogidos con un peinado elegante, su frente es de una línea pura, y su cara un óvalo de tal perfección, que la redondez de sus contornos huye delicadamente ante nuestras miradas.

El tipo es de un *asiático* seductor, sus ojos, á pesar de lo convencional de la escultura, miran al espectador con una penetración profunda, y acarician deliciosamente; sus labios carnosos, se levantan en las comisuras por una sonrisa enigmática, en la que se adivina la complacencia de la reina en el sentimiento de su belleza, la certidumbre del poder de sus encantos, y el desdén que por todos siente. Que todos se dejan vencer por ella, que atrae, turba é inquieta el corazón.

Nunca la estatuaria egipcia había desplegado, al lado de sus cualidades de exactitud y de vida, esta profundidad de sentimiento, y de gracia, que honran al original y al desconocido artista, que merece el culto de los amantes de lo bello.

### III. Período saíta.

Después de una larga decadencia, Egipto se levanta de su postración, recobra su independencia y su esplendor, y da lugar al renacimiento saíta. Se estudia entonces directamente la naturaleza, y se producen esas obras maestras de las que conservamos algunos restos.

Uno de ellos, de los más notables, es la cabeza de viejo, en caliza, que posee el museo del Louvre. La frente es calva, como una piedra pulida, los párpados apenas se abren para dar paso á una mirada apagada, dos arrugas profundas, que atraviesan oblicuamente las mejillas, descienden una de lo alto de la nariz, la otra de las esquinas lacrimales de los párpados; el labio superior, largo y pegado al otro, denota la obstinación, el inferior es saliente;

del cráneo se destacan dos orejas que por la exactitud del modelado y el movimiento atrevido de los cartilagos, son maravillas de verdad y de expresión.

Después del período saíta, la influencia helénica transforma y bastardea el arte de la estatuaria egipcia.

Todas estas estatuas estaban pintadas; pero para comprender el efecto de los extraños colores que se les aplicaba, sería preciso que hubiesen conservado su color primitivo y que las contempláramos bajo el cielo de las riberas del Nilo y en el lugar preciso que el arquitecto las dispuso.

### Bajos relieves.

Los bajos relieves egipcios, á pesar de las diversas cualidades que toman de las estatuas, han sido condenados á la monotonía y á la mediocridad artística, por sus diferentes convencionalismos! El artista no trata más que de fijar la silueta del personaje, y como la más bella silueta de la cara es el perfil, y la del cuerpo el frente, coloca bajo una cara de perfil un cuerpo visto de frente. Además para aumentar la limpieza de la silueta, destaca los brazos, representando, por este medio, personajes dislocados, que hieren nuestros ojos acostumbrados á los bajos relieves de la Grecia.

Ignorando las leyes de la perspectiva, en este género de escultura, los artistas dan á las figuras del último plano, las mismas dimensiones y relieve que á las del primero, convencionalismo no menos ingrato que los anteriores, para nosotros que tenemos en la retina las sabias perspectivas de los bajos relieves italianos ó franceses.

En la estatua es donde el arte egipcio merece ser admirado, por las cualidades de realismo inteligente que la religión le reclamaba, y que supo obtener y llevar á la perfección; nada le ha faltado, ni la amplitud de toque, ni la grandeza, ni la elegancia. Si el egipcio no ha perseguido un ideal de proporción y de armonía esencialmente hu-

mano, la culpa es de su religión, es decir, de su naturaleza y su temperamento, de las necesidades ineludibles del medio y de la raza.

#### IV

#### EL ARTE ASIRIO Y PERSA (1)

##### La monarquía asiria.

En las cuencas del Tigris y el Eufrates prosperaron dos monarquías, una, la más antigua, al rededor de Babilonia, la otra al rededor de Ninive. Rivales y sujetas la una á la otra diferentes veces, confundieron sus civilizaciones y sus artes. La más vieja fué la cuna de una religión terrible, entregada á las prácticas mágicas: la superstición de la influencia de los astros sobre el destino humano, viene de Caldea. En estos dos pueblos, las divinidades son monstruos feroces. Por naturaleza ó necesidad, asirios y persas eran ante todo guerreros, sus reyes se engreían ante Asour, de ser grandes conquistadores y de acabar sus conquistas por matanzas y exterminación de pueblos. Uno de ellos se alaba de haber descuartizado á los vencidos, para arrojar después los sangrientos despojos á los perros y bestias feroces, y cree con esto regocijar el corazón de sus dioses. En caso necesario, tratará del mismo modo á sus súbditos y extenderá sobre ellos su despotismo sanguinario.

Así el arte de estos pueblos celebra la gloria del rey, del conquistador, y glorifica el vigor y la violencia.

(1) Puede leerse á Babelon : *L'Archéologie orientale.*

##### El palacio asirio.

Un palacio asirio era una ciudad entera, pues un mundo de servidores habitaba al rededor del rey. Se construía con ladrillos secados al sol, y hasta nosotros no han llegado sino restos, poco importantes, de un edificio tan mal hecho para resistir la acción del tiempo. Colocado sobre un alto, que dominaba la ciudad, tenía acceso por una escalera monumental.

El número de habitaciones y de patios era muy grande y las primeras se dividían en habitaciones del rey y de sus servidores, y habitaciones de las mujeres y de los esclavos. Más de treinta patios y doscientas habitaciones, bastaban apenas para las necesidades de la casa real de los príncipes asirios.

##### La escultura asiria.

La parte más curiosa de los palacios asirios, á juzgar por lo que hasta nosotros ha llegado, es la ornamentación escultural. Se adivina: está destinada á celebrar el valor y el poderío del rey. En la representación de los hombres, los escultores exageran los salientes de la musculatura, allí donde los vestidos dejan ver el desnudo.

El tipo de las figuras tiene una característica en la melena y en la barba, signos de la fuerza varonil, que por la regular están tratadas en rizados bucles.

El cuerpo pesado y rechoncho está encerrado en un albornoz con franjas, que cae rígidamente hasta los pies, y da al conjunto un aspecto de suntuosidad real. Este tipo se repite siempre, sin modificaciones verdaderamente sensibles, el escultor no representa un rey determinado, sino *el rey*. Este arte no pasó de la infancia.

Las obras maestras del arte asirio, son los toros alados y los animales.

Los toros alados, colosales centinelas que velaban á las

puertas del palacio, tienen el cuerpo robusto del toro, las patas terribles del león, las alas poderosas del águila y la cara inteligente del hombre. El artista quería reunir en ellos, el vigor y la ligereza del cuerpo, al pensamiento. Ninguna de estas distintas partes se despega de las otras inarmónicamente, formando el todo un conjunto agradable para nuestras imaginaciones, tan extrañas á tales monstruosidades.

En la representación de los animales, tan conocidos por este pueblo de cazadores y guerreros, el arte asirio brilla entre todos y puede ser comparado con los de más renombre. Galgos, alanos, asnos, caballos, leones, todos son reproducidos con una verdad de expresión, que se aproxima mucho al arte perfecto.

Un bajo relieve, entre otros, representa una leona herida: tres flechas se clavan en su cuerpo, una á atravesado sus lomos, otra sus ancas; las heridas son mortales y la fuerza abandona á las patas de atrás, que se arrastran inanimadas por el suelo; pero la bestia guarda todavía algunos restos de fuerza, se levanta sobre sus patas delanteras, y hace cara á los cazadores que la asaltan, lanzando rugidos que impiden aproximarse á ella; tan terrible es la amenaza de su boca entreabierta.

El artista tan sólo se fijó en los rasgos expresivos: las arrugas que fruncen la nariz le bastan para traducir la cólera feroz de la leona; y para expresar la agonía se contenta con hacer que la bestia arrastre pesadamente las patas y la cola. El escultor asirio quiso hacernos admirar el heroísmo de la leona; pero ni soñó en inspirarnos hacia ella esa simpatía que nos embarga ante el bajo relieve. De tal manera está en él representada la verdad, que el espectador siente, según su temperamento y su raza, las diferentes impresiones que sentiría ante la realidad misma. Es propio de las obras maestras, expresar otra cosa de lo que quiso el autor que expresaran.

### El arte persa.

Sometidos los persas á los asirios, vencieron á estos á su vez y extendieron sus conquistas hasta Egipto, Grecia y Asia Menor, siendo por esta causa su arte, un compuesto de las concepciones asiria, egipcia y griega.

Los palacios de Persépolis, cuyas ruinas excitan la admiración de los viajeros, por su grandeza, é inclinan el ánimo á atribuir á estos monumentos una importancia exagerada, han dejado restos bastante bien conservados, para juzgar este arte que carece casi por completo de originalidad. El palacio persa está construído por el modelo asirio, solamente las columnas, poco conocidas de los asirios, están tomadas en parte á Egipto, en parte á Jonia: el fuste es esbelto, y el capitel se distingue por dos toros opuestos por la espalda.

En cuanto á la escultura, se inspira ostensiblemente en el arte asirio; más tarde toma alguna elegancia de la escuela arcaica de los griegos, aportando un gusto de simplificación que la honra, á menos que no se quiera atribuir á prisa ó negligencia.

Tal es, en sus rasgos más generales, la historia del arte oriental. No ha faltado á estos pueblos, para dar nacimiento á un arte eternamente humano, sino sustraerse al yugo de las convenciones, arrojar de sí la servidumbre de la tradición arcaica, y emancipar su espíritu y, ó no han querido, ó sus fuerzas intelectuales han sido insuficientes. Es de notar, que estos mismos pueblos han estado, durante el curso de los siglos, sujetos á otra esclavitud, á la del monarca oriental, desconocido á las naciones europeas, cuyo arte ha reusado toda servidumbre.